

Elipando, Félix de Urgel, Egila, Beato de Liébana, Eterio de Osma, Alcuino de York, Carlomagno y otros personajes de menos relieve. La segunda parte, tiene un carácter más teológico y está consagrada al análisis de la cristología adopcionista, con un buen acopio de citas bíblicas, patristicas y litúrgicas. Como acertadamente afirma el autor, todos los argumentos de razón pueden reducirse —en el caso del adopcionismo— «a la consubstancialidad integral específica de Cristo en cuanto hombre 'secundum humanitatem' con los demás hombres, y al efecto formal primario, que se diría hoy, de la gracia» (p. 147).

En conclusión, cabe manifestar que nos hallamos ante un buen trabajo sobre el adopcionismo hispánico del siglo VIII, en el que la fina sensibilidad del autor ha sabido encontrar las líneas maestras de esta extemporánea herejía en el *background* histórico de la España musulmana, que le sirve de soporte vital.

Nos hubiera gustado encontrar en este trabajo una mayor aportación bibliográfica. En este sentido echamos de menos —aunque sólo se hubiera hecho mención nominal— el extenso artículo de R. Silva, *¿Es posible una filiación adoptiva en Jesucristo?*, publicado en *Compostellanum* durante los años 1961-1963. Por último, digamos que algunas erratas restan algo de brillantez al aspecto tipográfico del presente volumen.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

Inos BIFFI - Costante MARABELLI, *Invito al Medioevo*, Milano, Ed. Jaca Book («Di fronte e attraverso», n. 76), 1982, 126 pp., 15 × 23.

Inos Biffi, profesor de Historia de la Teología Medieval y Moderna en la Facultad de Teología de la Italia Septentrional (Milán), y Costante Marabelli, actualmente investigador del Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de Louvain-La-Neuve, han inaugurado, con el libro que ahora reseñamos, una nueva «Biblioteca di Cultura Medievale». Por su contenido, y por su ritmo de ideas, este libro, primero de la nueva colección, parece muy apropiado para iniciar la citada Biblioteca. Pero veamos en primer lugar, antes de pasar al análisis de su contenido, qué se proponen Biffi y Marabelli con esta nueva empresa editorial.

La «Biblioteca di Cultura Medievale» pretende reunir una amplia serie de volúmenes, divididos en tres secciones: en la primera sección se publicarán manuales introductorios a una época medieval, a un personaje medieval de nota, o a un tema monográfico; la segunda sección reunirá textos medievales traducidos y anotados; y la tercera, agrupará obras de conjunto, decantadas ya por el paso de los años, como algunos trabajos de Gilson, Chenu, Leclercq y de otros medievalistas. Este vasto plan editorial acaba de despegar. Es imposible todavía predecir si los editores acertarán en la elección de los títulos y si contarán con el favor del público. Pero la iniciativa es bella y tiene, ya desde ahora, todo nuestro apoyo y simpatía.

Después de concebir la idea de esta Biblioteca Medieval, los patrocini-

nadores decidieron arrancar con un libro de entrevistas, el que ahora presentamos a nuestros lectores. Biffi y Marabelli se hallaban en Louvain-La-Neuve, participando en un congreso internacional sobre los géneros literarios medievales, cuando cayeron en la cuenta, conversando con tantos medievalistas consagrados, de que podía tener interés contar al público las experiencias científicas de quienes habían dedicado toda su vida a otear el horizonte de los siglos medios. Y de Lovaina pasaron a París, faro intelectual de la Alta y Baja Edad Media; y de allí a Milán, Génova y Roma. Lástima que no se trasladaran también a la Península Ibérica, que tanto tuvo que ver —a través de sus centros de traductores de Toledo y de Burgos— en el resurgimiento teológico-filosófico medieval; que orillaran el mundo británico, de donde brotó la savia que fructificó en el Renacimiento carolingio; y que prescindieran de la investigación alemana. Pero todo no podía ser. Y la obra que ahora tenemos entre manos resulta por sí mismo tan interesante que apenas se notan las ausencias, algunas ciertamente importantes, como las de Antonio García-García, Miguel Cruz Hernández y José Orlandis; Louis Bataillon y Edouard Jauneau; Albert Zimmermann y Wilhelm Kübel; etcétera. Importa consignar que los editores han completado, con notas a pie de página —notas bibliográficas y aclaratorias— las afirmaciones de los científicos entrevistados.

En el primer capítulo, Fernand Van Steenberghen cuenta la génesis de su vocación de medievalista, despertada de forma «abbastanza curiosa» en 1920. Narra también, con toda la viveza de protagonista, sus relaciones personales con Martin Grabmann, Maurice De Wulf, Aimé Forest y Auguste Pelzer. Describe el espíritu que presidió la fundación y los primeros pasos del «Institut Supérieur de Philosophie», surgido de la cátedra de filosofía tomista creada por el Cardenal Mercier. Y revista las características del «tomismo aperto» lovaniense, que él declara paralelo al que se cultivó en la Universidad Católica de Milán y contrapone al «tomismo estremamente ristretto» de los Ateneos romanos. (Este testimonio resulta muy útil para comprender y valorar la evolución posterior del tomismo en Bélgica e Italia). Refiere también su punto de vista sobre «l'intenzione filosofica di San Tommaso» y el espíritu teológico de San Buenaventura, pero sin volver a polemizar con las tesis de Gilson.

Marie-Dominique Chenu, fundador —con los Padres Lagrange, Gardeil y Mandonnet— de la Facultad de Le Saulchoir (cerca de París), y uno de los iniciadores del método histórico-genético aplicado a la comprensión de la filosofía y teología medievales, recuerda cómo preparó sus famosos libros «Introduction à l'étude de saint Thomas», «La théologie comme science au XIII^e siècle» y «La théologie au XII^e siècle». Muy sugerentes son también sus reflexiones sobre las cuestiones *de vita Christi* en la «Suma Teológica» (III, qq. 27-59): tiene mucha razón cuando se lamenta del olvido en que han caído las consideraciones cristológicas de Santo Tomás sobre los misterios de la vida de Cristo.

Mario Dal Pra ofrece una notabilísima interpretación del platonismo medieval. Su indudable conocimiento de la pre-escolástica, especialmente de Juan Escoto Eriúgena y San Anselmo, le permite aventurar una explicación del hiperrealismo eriugeniano y del argumento ontológico anselmiano, que nos parece válida. Para Dal Pra, el platonismo medieval dio

lugar a una corriente doctrinal en la que el tránsito entre pensamiento y realidad es necesario. A partir de esta nueva óptica analítica, el tema de las «rationes necessariae» presenta una dimensión distinta de la que habitualmente suele hallarse en los manuales de filosofía medieval. Y, asimismo, el argumento ontológico puede ser entendido y criticado como Tomás de Aquino lo entendió y criticó: es decir, contemplando directamente la axiología anselmiana.

Muy instructivo el relato de Sofia Vanni Rovighi, recordando cómo fue introducida en el Medioevo por Amato Masnovo, al seguir un curso de éste sobre la unión del alma con el cuerpo (I, q. 76). Queda así patente «il fascino» de la psicología-metafísica de Tomás de Aquino en la resolución del problema central de la antropología del siglo XIII y de todas las épocas. Vanni Rovighi confiesa la desilusión que le había producido la filosofía cartesiana y la luz que la iluminó al descubrir la doctrina tomasiana sobre el alma.

Otros muchos medievalistas son entrevistados por Biffi y Marabelli: Jean Leclercq (inventor de la expresión «teología monástica», y protagonista principal de la polémica que se desató en torno a ella); Roberto Busa (autor del «Index Thomisticus»); Jacques Guy Bougerol (excelente conocedor de la obra bonaventuriana y colaborador de Quaracchi); Alessandro Ghisalberti (discípulo de Efren Bettoni); Robert Bultot (estudioso del «contemptus mundi» medieval y sostenedor de discutidas tesis sobre el espíritu del pensamiento medio); Paul Tombeur (entusiasta de la aplicación de la informática a la historia de la filosofía medieval); y así hasta trece investigadores entrevistados.

En definitiva, un libro ameno que será leído con gusto por todos los medievalistas.

J. I. SARANYANA

Mary BRENNAN, *A Bibliography of Publications in the Field of Eriugenian Studies 1800-1975*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (Estratti dagli «Studi Medievali», 1), 1977, 47 pp., 16 × 25.

— *Bibliographical supplement in the Field of Eriugenian Studies*, Dublin, Society for The Promotion of Eriugenian Studies (University College), 1978, 3 fol.; y 1981, 4 fol.

Con una introducción de Werner Beierwaltes (Friburgo en Brisgovia), Mary Brennan, colaboradora del Departamento de Clásicas del University College de Dublín, publicó una serie bibliográfica exhaustiva de estudios sobre Escoto Eriúgena y su época, en la revista «Studi medievali» (3.^a serie, XVIII, 1, 1977). Posteriormente su estudio apareció como tirada aparte. Años después ha puesto al día la bibliografía con dos suplementos, aparecidos, respectivamente, en octubre de 1978 y enero de 1981. Las tres recopilaciones bibliográficas ofrecen un total de 672 títulos, cuidadosamente citados. Los primeros 520 títulos están agrupados en cinco secciones, dentro de cada una de las cuales se sigue el orden alfabético: I. *Bibliography*; II. *Historical Background*; III. *Life*; IV. *Works*; y V. *Thought*. A las cinco secciones se añade un *Addenda*, que abre otra nu-